FL 03 26

Universidad a distancia, curso de lengua y literatura grega dos, primera unidad didáctica, segunda emisión radiofónica, realizada por el equipo docente de la asignatura. Dentro del grupo de oclusivas dejamos las tres primeras series, labiales, dentales y guturales, por considerarlas bien conocidas, para centrar nuestra atención sobre la última serie numerada, las labiovelares. Como sabemos, reciben este nombre los fonemas indoeuropeos compuestos de una oclusiva gutural seguida de un apéndice velar.

Recuerde el alumno su representación gráfica dada en la lección correspondiente y que no aparecen conservados en griego, sino con distintos tratamientos, gutural, labial o dental, según el dialecto y el contexto fonético. Estos fonemas, en cambio, sí aparecen documentados en otras lenguas indoeuropeas, como en latín, donde encontramos quinque, frente al griego pente, para el numeral 5, y que, en clítica, frente al griego te. Únicamente se documenta en griego en el dialecto micénico recientemente descifrado.

Así, en la página 289, línea primera del pasaje de Roto, encontramos coie, tratamiento gutural propio del jonio, frente al ático poie, tratamiento labial, hecho que nos remonta a una raíz indoeuropea con labio velar y que atestigua las formas latinas interrogativas tales como cuis, cualis... De esta misma raíz tenemos otros muchos ejemplos como pos, en ático, frente a cos, en jonio, posos, ático, frente a cosos, en jonio, etcétera. En la página 288, línea 10, encontramos te-tarte, y en la 289, línea 22, te-será-conta, donde vemos la raíz del numeral 4 con tratamiento dental, que recubre una originaria labio velar indoeuropea, cuet, que se nos muestra claramente en latín, cuatuor. Esta forma también la encontramos con tratamiento labial en la forma del dialecto lesbio, pesuires.

En el texto también debemos notar la falta de aspiración propia del jonio oriental, que nos hace extrañarnos ante formas como las aparecidas en la página 285, última línea, apicómenon. En la página 287, última línea, también tenemos apicneoito. En vez de las formas conocidas, en ático, aficómenon y aficneoito, igualmente en la página 288, línea octava, leemos apiqueto del mismo verbo.

La caída de oclusivas finales es clara en todas las terceras personas del plural y singular de los tiempos secundarios. Así, en la página 288, línea doce, leemos epideicnisan, donde no aparece la T que esperaríamos, comparando con el latín amabant. Gutural masigma sabemos que da xi.

Así, en la página 287, línea nueve, tenemos euxazzay, donde xa es el resultado del encuentro fonético de eux, raíz, más sazzay. Queremos mencionar también cómo la psi representa el producto fonético de la fusión de una labial seguida de sigma, y así lo atestiguamos en la página 288, línea trece, skepsamenon. Por la gran difusión con que aparece en griego y por su importancia, recordaremos también cómo la ioz en ocasiones enmascara las raíces y hace difícil su identificación.

En este mismo pasaje de Heródoto, encontramos algún ejemplo de verbos que tienen ioz en el tema de presente y no fuera de él. En la página 289, línea nueve, encontramos ezapsán, esto es un aoristo sigmático de un verbo en labial, zapto, con sufijo ioz en el tema de presente, formado sobre una raíz zaf más io, que significa enterrar, y se relaciona con tafos, sepultura. Aquí podemos notar otro importante hecho fonético, la disimulación de aspiradas, señalado por Grassman por medio de una ley fonética que lleva su nombre, en la que explica cómo la lengua griega evita las secuencias de dos sílabas aspiradas seguidas, ya que es muy difícil su pronunciación.

En vez de zafos, tenemos pues tafos. En esta emisión y en las correspondientes a los temas 3, 4 y 5 de la primera unidad didáctica del segundo curso de lengua y literatura griegas, trataremos de ofrecer al alumno una visión lo más sistemática posible sobre la formación de los nombres en griego. Hoy vamos a exponer la formación de palabras del tipo pus, podos, pie, esto es, nombres raíces, nombres de agente y de acción, tanto masculinos como femeninos, y de derivados en ios y en ellos, y de neutros y diminutivos.

Nombres raíces. En griego, algunos nombres están formados tan solo por una raíz modificada por las desinencias de la declinación. Son frecuentes, pues, las alteraciones fonéticas, así pus, pie, donde la raíz pod se destaca con claridad en casos como el genitivo singular podós o el acusativo poda.

En la palabra aix, cabra, el radical aig se aprecia bien en el genitivo singular aigós. En ocasiones, el nominativo singular coincide con la raíz, como por ejemplo pyr, fuego, genitivo pyros. La flexión temática está caracterizada por la inserción de una vocal temática e o entre la raíz y las desinencias casuales.

Las palabras griegas con este tipo de formación son numerosísimas, y el griego encontró en él un sistema de declinación cómodo, en el que entraron palabras de todo tipo, como hipos, caballo, pyros, trigo, y préstamos de otras lenguas como oinos, vino, onos, asno, etc. Puede establecerse un criterio claro para la ordenación del vocabulario perteneciente a este tipo temático. Por un lado, los nombres con el tono sobre el sufijo son nombres de agente.

Por ejemplo, tomos significa lo que corta, cortante, afilado, mientras que las palabras con el tono en el radical son nombres de acción. Así, tomos es lo cortado, trozo, parte... Recuérdese la palabra española tomo como parte de una obra cortada en distintos ejemplares. Escuchemos algunos otros nombres de acción acentuados en la raíz.

Por ejemplo, gonos, acción de engendrar, de ahí nacimiento, hijo, la misma raíz de gignomai. O también nomos, atribución, que al cumplirse de forma normativa es ley, significado habitual de la palabra nomos, y es de la misma raíz que el verbo nemo, asignar, atribuir. Estos nombres temáticos pueden tener los tres géneros masculino, femenino y neutro.

Los neutros con desinencia ene, por ejemplo, lligón, lo que unce, yugo... A los nombres eno que acabamos de oír responden paralelamente los numerosos derivados femeninos y masculinos

ena. Tenemos igualmente nombres de acción femeninos como agorá, reunión, asamblea, de la raíz ageiro, reunir. Sporá, siembra, semilla, de la raíz de speiro, sembrar.

Naturalmente, tras consonante, encontraremos en jonicuático la alfa larga convertida en eta. Por ejemplo, copé, incisión, corte, derivado de la raíz de copto, cortar. O clopé, acción furtiva, hurto, de la raíz de clepto, robar.

Veamos ahora los derivados en íos y en ellos. El sofijo indoeuropeo ió, formado por una ioz más una o, sirve en griego para formar especialmente adjetivos. Como es sabido, el fonema ioz produce una gran serie de alteraciones fonéticas de la raíz a que se agrega.

Así, en ocasiones, no es fácil distinguir su presencia. Por ejemplo, pediós, que va a pie, procedente de ped iós. El sufijo aiós está muy relacionado con los temas en alfa larga.

Así, de dique, justicia, tenemos dicaiós, justo. De spudé, prisa, tenemos spudaiós, rápido. Los adjetivos en ellos pueden tener diversos orígenes, es decir, derivar de distintos temas.

Por ejemplo, de temas en ese. Así, de oros, monte, se forma oreiós, montañoso y montañés. En ocasiones, puede tratarse del sufijo indoeuropeo ello, que forma adjetivos de materia, como, por ejemplo, los nombres derivados de metales.

De arguros, plata, tenemos argüreios, argentio. En griego, son numerosos también los nombres de acción acabados en ion, derivados de verbos o de nombres. Por ejemplo, ereipion, ruina, de ereipo, arruinar.

O también martyrion, testimonio, de martius, testigo. El sufijo ion sirve también para formar diminutivos. Así, de pais, paidos, niño, tenemos paidion, niñito.

De soma, somatos, cuerpo, tendremos somation, cuerpezucho o corpúsculo. De todas formas, el sufijo más usado para diminutivos hipocorísticos es idion, así, oikidion, casita. Por lo que se refiere a la subida al trono, determinaron lo siguiente.

Cuando, al levantarse el sol, en los arrabales de la ciudad, relinchara el primer caballo de los que montaban, ese sería el rey. Tenía Darío un sagaz palafrenero, llamado Evárez, al que, cuando volvió Darío de la reunión, dijo Evárez, hemos determinado hacer lo siguiente para la subida al trono. Será rey aquel de los que estén montados, cuyo caballo relinche el primero al despuntar el sol en los arrabales de la ciudad.

Si tienes alguna argucia, haz que yo tenga este premio y no otro. Señor, si de eso depende el reino, ten confianza y ánimo, porque nadie será rey en lugar tuyo. Tan efectivos son los recursos que tengo.

Si tienes alguna artimaña semejante, es el momento de ponerla en práctica y no dar largas, porque mañana será nuestro certamen. Oído esto, Evárez hizo así. Al llegar la noche, tomó una de las yeguas de la que más enamorado estaba el caballo de Darío y, llevándola a los arrabales,

la ató.

Trajo luego el caballo de Darío y le hizo dar muchas vueltas muy cerca de la yegua, dejándole rozarla. Por fin, dejó al caballo que se apareara con ella. Al día siguiente, cuando comenzó a despuntar, los seis pretendientes se presentaron, conforme a lo pactado, a lomos de sus caballos.

Después de recorrer el arrabal de arriba abajo, llegaron al mismo lugar donde la noche antes estuvo atada la yegua. Entonces, el caballo de Darío, dando una carrera, se puso a relinchar. Al mismo tiempo que el caballo hacía esto, surgió del cielo un resplandor y un trueno.

Estos prodigios se le cumplieron a Darío como confirmación de que había sucedido lo convenido y los otros, desmontando de sus caballos, se posternaron ante Darío. Este pasaje es el desenlace que Heródoto da a la reunión que los siete grandes de Persia tuvieron previamente para ponerse de acuerdo en quién debería recaer el poder. Los capítulos que preceden a los dos que acabamos de leer dan cuenta de cómo se desarrolló aquella entrevista.

Heródoto aprovecha para introducir una larga discusión sobre los distintos regímenes políticos. Es un logos original por los términos en que se plantea, concretamente lo que vamos a escuchar ahora, la propuesta del noble Otanes, es un alegato en pro de la democracia. La democracia griega se entiende como racionalización de las formas de poder, lo cual es totalmente extraño a la mentalidad parsa.

Los argumentos que Heródoto pone en boca de Otanes reprochan a la monarquía absoluta lagybris, desmesura que se hace acreedora de todos los males y en particular del castigo divino. Esa desmesura de la autocracia es la misma que a los ojos de Heródoto o Esquilo provocará la derrota de Persia al transgredir los límites de la prudencia e intentar someter a un pueblo de hombres libres. Oigamos los razonamientos de Heródoto haciendo hablar a Otanes.

Me parece que ya ni uno solo de nosotros debe llegar a ser monarca, porque no es agradable ni bueno. ¿Cómo puede ser la monarquía algo conveniente al estarle permitido hacer lo que quiere sin poderle pedir responsabilidad? Pues aunque el mejor de los hombres se asentara en un poder tal, quedaría fuera de la prudencia que se debe, ya que le sobreviene la desmesura por culpa del exceso de bienes y desde el principio le brota al hombre la mala voluntad. Y al tener estos dos vicios, tiene toda la maldad, pues repleto de desmesura por un lado y de mala voluntad por otro, hace mil insensateces, aunque desde luego un soberano, al tener todos los bienes, debería estar libre de mala voluntad.

Pero el comportamiento ante sus conciudadanos demuestra todo lo contrario. Porque siente envidia de los mejores en la medida en que sobresalen y viven, mientras que se siente satisfecho con los peores ciudadanos y es excelente para dar oídos a las calumnias. Es lo más contradictorio que hay, pues si le admiras con moderación se irrita porque no se le sirve demasiado, y si uno le sirve demasiado se irrita como contra un adolador.

Por el contrario, el gobierno del pueblo tiene, primero, el nombre más hermoso de todos, isonomía, o sea, igualdad de derechos cívicos y políticos. Segundo, no hace nada de eso de lo que hace el monarca. El pueblo desempeña por sorteo sus magistraturas, de las que tiene que rendir cuentas, y lleva todas las deliberaciones a la decisión común.

Por tanto, declaro en mi opinión de que, poniendo fin a la monarquía, suba el pueblo al poder, pues todo reside en los más. A continuación de la democrática propuesta de Otanes, el noble Megavipso la refuta con una disertación en apoyo del sistema oligárquico de gobierno, único capaz, según él, de remediar con la sagacidad y prudencia de los electos las tópicas alegaciones de ignorancia e irreflexión populares. A ambos, Otanes y Megavipso, se opone Darío con su apología del poder absoluto y personal, típico de las grandes monarquías orientales.

El discurso de Darío es el verdaderamente significativo por oposición al de Otanes y revelador de la concepción del mundo de Asia frente a la visión racional de Grecia.